La vida



**«Yo he venido para que tengan vida,
y la tengan en abundancia».
Juan 10: 10**

Se requiere valor para disfrutar la vida

Sábado
18 de abril

INTRODUCCIÓN

Eclesiastés 11: 9, 10

Hay dos principios vitales que pueden dirigir tu vida, tu educación y tu destino. Esos principios son *las buenas nuevas* y *el desafío vital.* Las buenas nuevas nos informan que uno no tiene que ser víctima de las circunstancias. El desafío vital o existencial, nos lleva a asumir la responsabilidad por la calidad y el destino de nuestra vida.

Si hemos de disfrutar la vida cotidiana mientras esperamos la venida de Jesús, debemos estar en condiciones de contestar las siguientes preguntas: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Qué puedo aprender? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? ¿Hacia dónde voy?

Detente por un momento a pensar en las implicaciones de vivir de acuerdo a las dos citas siguientes mencionadas por el escritor G. Corey: 1. «Quien tenga una *razón* para vivir puede soportarlo casi todo» (Friedrich Nietzche). 2. «La enfermedad del siglo es la falta de motivación. «El hombre moderno tiene los medios para vivir, pero a menudo no posee una motivación por la cual vivir» (Víctor Frankl).[1]

Ahora bien, considera que la senda que nos conduce a un significado y a un propósito implica participar. Víctor Frankl sugiere que para encontrarle significado y propósito a la vida «hay que hacerlo de manera oblicua [...]. Esto es un subproducto de involucrarse, es un compromiso con la creatividad, con el amor, con el trabajo, con edificar».[2]

Así que hasta que no estemos totalmente comprometidos, y nos involucremos de un todo con aquello que define el meollo de la vida, existe el riesgo de que no encontremos ese verdadero significado y propósito. El *significado* es un resultado de la *participación.* Quizá entonces, la razón por la que algunos describen la hogareña y eclesiástica como aburrida es porque no están participando en las actividades clave de dichas instituciones.

¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo?

Al estudiar la lección de esta semana, considera las implicaciones de dos ingredientes adicionales necesarios para la vida abundante: «Se requiere valor para "existir", y nuestras decisiones determinarán el tipo de personas en que nos convertiremos» (Rollo May).[3] «Si somos hijos de las circunstancias, con toda seguridad fracasaremos en la tarea de perfeccionar caracteres cristianos. Usted debe ser dueño de las circunstancias y no permitir que las mismas se enseñoreen de usted».[4]

La vida es un don precioso de Dios. Propone vivirla a la plenitud para la gloria de Dios (Ecle. 11: 9, 10; Isa. 43: 7; 1 Cor. 10: 31).

---

1. *Gerald Corey, Theory and Practice Counseling Psychotherapy,* 7ma ed. (Thompson Brooks/Cole, 2005), pp. 134, 135.
2. *Ibíd.,* p. 143.
3. *Ibíd.,* p. 135.
4. *Testimonies for the Church,* t. 3, p. 47.

Domingo
19 de abril

El remanente redimido

LOGOS

**Génesis 2: 7; Salmo 139: 13, 14;
Juan 1: 1-3; 3; 10: 10;
2 Corintios 5: 17; Filipenses 2: 1-5**

La vida es un tema recurrente desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Este concepto tiene un amplio significado que abarca desde la existencia física hasta la plena y abundante vida en una amorosa comunión con Dios y con los demás.

La fuente de la vida (Juan 1: 1-3)

Dios es un Dios vivo (Jer. 10: 10) y es la fuente de toda vida. Juan 1: 1-3 aclara que sin Jesús nada podría haber existido. Además, todo lo que hay en el universo continúa existiendo por la gracia, la sabiduría, y el poder vitalizador de Dios (Col. 1: 16, 17).

Los seres humanos fueron creados para que vivieran (Gén. 2: 7; Sal. 139: 13, 14)

Dios creó a los seres humanos para que vivieran eternamente (Gén. 2: 9; Sal. 139: 13, 14; Apoc. 22: 1, 2). Génesis 2: 7 afirma que después que Dios formó a Adán del polvo, sopló en su nariz un aliento de vida. Es posible que Dios no solamente soplara en Adán el *neshamah* o chispa de vida, sino que también colocara en Adán el Espíritu Santo (Juan 20: 22) y además de él una dimensión y una naturaleza espiritual (2 Ped. 1: 4). De esa forma Adán vino a ser un templo viviente ocupado por Dios (1 Cor. 3: 16). Fuimos diseñados para vivir en íntima comunión con él. Por lo tanto, fuimos creados para disfrutar de algo más que una existencia de índole física. Fuimos creados para disfrutar una amorosa comunión con Dios y con todos sus hijos. La vida además de ser eterna, debía ser una relación de un gozo total. Sin embargo, la Biblia nos revela que para que podamos realmente vivir y ser felices debemos escoger vivir en la forma que Dios lo dispuso.

Una vida limitada: la vida sin el poder del Espíritu Santo (Gén. 2: 17; Rom. 8: 9)

Adán y Eva perdieron su pureza al seguir los consejos de la serpiente colocando su yo por encima de la voluntad divina. En gran medida, fueron despojados del Espíritu Santo y de la gloria de Dios. El pecado significó una muerte espiritual inmediata (Gén. 2: 17). La muerte física no la experimentaron en aquel momento. Continuaron viviendo lo que algunos llaman una *vida limitada.* La caída fue un descenso a un ámbito inferior de existencia. Esta es una existencia sin la influencia santificadora del Espíritu Santo. Quienes viven en este escalafón más bajo de la vida, están preocupados por satisfacer los deseos de la carne. Son apenas animales inteligentes. Lee lo que Pablo tiene que decir respecto a ellos en Romanos 1: 21-24 y en Gálatas 5: 19-21. Desde un punto de vista bíblico, la vida terrenal (o la vida inferior desprovista del Espíritu Santo) es muy poca vida. De hecho, es como estar muerto en vida. Un *muerto en vida* está muerto en transgresión y en pecado (Efe. 2: 1).

Una vida superior: la que se vive en Cristo (Juan 3; 10: 10; 2 Cor. 5: 17)

Afortunadamente para Adán y Eva, y para muchos de sus descendientes, ellos se arrepintieron de sus pecados y aceptaron el perdón de Dios que fe hecho posible mediante el sacrificio de Cristo (Juan 3: 16). El perdón divino y la aceptación del pecador incluyen el milagro del nuevo nacimiento (Juan 3: 1-6). La mano creadora de Dios toca una vez más el cuerpo del creyente, de forma que él o ella reciben la unción y la santificadora influencia del Espíritu Santo. Al momento de su conversión, el individuo es elevado desde la vida inferior, terrestre, a una *vida superior.* La vida elevada para la que fuimos creados. Esta es la vida genuina que fue revelada en Cristo (2 Tim. 1: 10). Es una vida vivida en Cristo, o en íntima comunión con Cristo. Es una vida que refleja los principios y actividades del reino de Dios tal como se manifestaron en la vida de Cristo. Es una existencia más rica, cuantitativa y cualitativamente, que cualquier otra cosa que los ciudadanos del reino de este mundo pudieran obtener o experimentar. Es una vida abundante (Juan 10: 10). Es vivir en la presencia de Dios y en la atmósfera del cielo mientras estamos vinculados a este mundo. Esa vida superior da muestras de la presencia del Espíritu y se caracteriza por el amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gál. 5: 22-23). Será nuevamente posible reflejar la imagen y la semejanza de Dios, o el carácter de Cristo, ya que los nacidos de nuevo son verdaderamente hijos de él; gente capaz de vivir de esa forma (2 Ped. 1: 2-8). Una vida más elevada no es algo que debe tomarse por sentado; únicamente se hace posible mediante la vida y la muerte de Cristo (Juan 3: 16) y una comunión consciente con Dios.

La vida elevada para la que fuimos creados.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrás determinar si eres un animal inteligente, o un hijo de Dios nacido de nuevo?
2. ¿Qué pasos puedes dar con el fin de asegurarte que mientras vives en un mundo pecaminoso tu vida transcurre en una constante comunión con Dios y en la atmósfera del cielo?
3. ¿Por qué es importante una constante comunión con Dios?

Elliott Williams, Watford, Inglaterra

Lunes
20 de abril

Viviendo en armonía con la Deidad

TESTIMONIO

Juan 1: 1-3

Cuando el Espíritu de Dios se derrama sobre hombres y mujeres, las mentes que una vez estuvieron nubladas por el pecado serán iluminadas por la revitalizadora influencia de su Palabra (Juan 6: 63).

«Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de él a todas sus criaturas. Y dondequiera que la Vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición».[1]

«Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo».

En la medida que los hombres y las mujeres se acerquen a la Fuente de toda luz y vida, serán transformados a su semejanza (2 Cor. 3: 18).

«La vida terrenal del Salvador no fue una vida de comodidad y devoción a sí mismo, sino que trabajó con un esfuerzo persistente, ardiente, infatigable por la salvación de la perdida humanidad. Desde el pesebre hasta el Calvario, siguió la senda de la abnegación y no procuró estar libre de tareas arduas, duros viajes y penosísimo cuidado y trabajo».[2] Él dijo: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mar. 10: 45).

«Así también los que son participantes de la gracia de Cristo están dispuestos a hacer cualquier sacrificio a fin de que aquellos por los cuales él murió tengan parte en el don celestial. Harán cuanto puedan para que el mundo sea mejor por su permanencia en él. Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. […]. Procuraremos hacerles presente los atractivos de Cristo y las invisibles realidades del mundo venidero. Anhelaremos en forma vehemente caminar en la senda que recorrió Jesús y desearemos que los que nos rodean puedan ver al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29)».[3]

PARA COMENTAR

1. Existen muchas teorías respecto al origen de la vida. ¿Qué aspectos de nuestra creencia en un creador puede utilizar Dios con el fin de ilustrar el tema de una vida «en abundancia»?
2. La naturaleza humana a menudo escoge la ruta más fácil para alcanzar los objetivos de la vida; sin embargo, a diferencia del gusano que se convierte en crisálida, es la lucha por liberarse lo que produce una bella mariposa. ¿Cómo evalúas la senda que has escogido para alcanzar tus objetivos vitales. ¿Eres un gusano que se esfuerza, o una bella mariposa? Explícate.

1. *El camino a Cristo*, p. 76.
2. *Ibíd.*, p. 77.
3. *Ibíd.*

Gregory Wilson, Bedfordshire, Inglaterra

La sangre de vida eterna

EVIDENCIA

Apocalipsis 22: 1, 2

El corazón que Dios diseñó para bombear la sangre tiene su propio mecanismo regulador y pudiera latir indefinidamente, por un tiempo más extenso que la misma vida de Matusalén. En la actualidad la gente que reside en países donde se enfatiza la nutrición y la vida saludable vive mucho más. Esto no debe sorprendernos, porque los primitivos personajes bíblicos como Matusalén, Adán y Jared vivieron 969, 930 y 895 años respectivamente (Gén. 5). Ellos tenían el mismo físico que nosotros.

A veces, no tenemos control alguno respecto a nuestro entorno. Una carencia alimentaria, un ambiente contaminado, el estrés, las angustia causada por algún desastre natural: todos los elementos anteriores pueden tener un impacto vital negativo y acortar nuestra existencia. Sin embargo, Dios espera que vivamos lo mejor que podamos.

Jesús dijo: «les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). Él promete ser parte de nuestras vidas, en las buenas y en las malas, hasta el fin de nuestra vida terrenal. Cuando las cosas se ponen difíciles, podemos preguntar: «¿Dónde está él ahora?» Sin embargo, me conforta la expresión de Michael Pearson: «Si Dios vino a estar con nosotros, como un bebé en un establo; si Dios vino a yacer en un pesebre, nunca podremos estar seguros en qué otra forma se manifestará [en tu vida]».[1]

«Los científicos han identificado el gen de Matusalén: un segmento de ADN que les concede una vida larga y saludable a hombres y mujeres. Esto suscita la posibilidad que algún día los investigadores puedan crear un medicamento que alargue la vida humana. "No hay razón para que esto no pueda lograrse", dijo Kari Stefansson, principal ejecutivo de DeCode Genetics, una empresa de biotecnología radicada en Islandia"».[2] Entonces podríamos comprender mejor que Dios, quien creó los genes en un momento inicial, puede colocar en sus hijos los divinos genes de longevidad eterna cuando declare la inmortalidad de ellos.

Esta vida eterna es una vida normal, aunque sin los efectos del pecado.

Jesús vino para sostenernos en esta vida, sin importar las condiciones vigentes. Pero, él proveyó la sangre de vida eterna como un medio para pasar de muerte a una vida sin fin, mediante su muerte en la cruz. Esta vida eterna es una vida normal, aunque sin los efectos del pecado. Todos los órganos y sistemas de nuestro cuerpo funcionarán perfectamente, sustentados en aquel nuevo ambiente por las hojas del árbol de la vida (Apoc. 22: 1, 2).

PARA COMENTAR

¿Qué puede alguien hacer respecto a las barreras que impiden la renovación de la vida en Cristo?

1. Michael Pearson, Sermón presentado en el Newbold College, 1º de diciembre del 2007.
2. «Old Age "Methuselah Gene" Discovered». Consultado el 18 de marzo del 2008 en: http: // www.buzzle.com/editorials/2-3-2002-9985.asp

Albert A. C. Waite, Riseley, Berkshire, Inglaterra

Miércoles
22 de abril

Cómo obtener una vida abundante

CÓMO ACTUAR

Salmo 139: 13, 14

En nuestra sociedad los nombres tienen gran importancia. Cuando consideramos comprar algún producto aceptamos varios supuestos. La mayor parte de ellos giran alrededor de las marcas que asociamos con el producto y no tanto de los lugares donde podríamos adquirirlos. Por ejemplo, aunque haya varios establecimientos que vendan computadoras, la que piensas comprar probablemente tiene más que ver con la marca que te gusta y no con el lugar donde la adquirirías.

Tomando en cuenta el hecho de que se nos ha concedido la vida, tendremos o no la oportunidad de obtener lo mejor, basándonos en el nombre con quien nos hemos de vincular. Consideremos cómo podemos obtener esa mejor calidad de vida.

- *Identifica al Dador de la vida*. Nuestra vida no es un asunto de suerte. Génesis 1 y 2 nos enseña que en el principio Dios nos creó.
- *Identifica la forma maravillosa en que fuimos creados*. Lo intrincado y la sincronía de nuestros cuerpos es algo maravilloso. Son prácticamente inimaginables las diferentes bombas y válvulas, los numerosos procesos y funciones que nuestros cuerpos realizan sin que siquiera pensemos en ellos. Igualmente debemos recordar que Dios nos creó a su imagen.
- *Identifica la responsabilidad que implica haber sido creados a la imagen de Dios*. Ser creados a la imagen de Dios significa que compartimos algunas de sus características. Este hecho debe guiar nuestros pensamientos y nuestro comportamiento. Sin embargo, siempre debemos recordar que únicamente en Jesús encontraremos la perfección.

Nuestra vida no es un asunto de suerte.

- *Identifica las intenciones del Creador*. «Jesús vino para "deshacer las obras del diablo". "En él estaba la vida", y él dice: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Él es un "espíritu vivificante". (1 Juan 3: 8; Juan 1: 4; 10: 10; 1 Cor. 15: 45) Y tiene todavía el mismo poder vivificante que, mientras estaba en la tierra, sanaba a los enfermos y perdonaba al pecador. Él "perdona todas tus iniquidades", él "sana todas tus dolencias" (Salmo 103: 3)».*

Cuando aceptamos la vida de Cristo como nuestra, comenzamos a ascender la escalera de la vida abundante.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué posee la vida de Jesús que hace que aumente la calidad de nuestras vidas?
2. ¿Por qué necesitamos esa vida abundante?

**El Deseado de todas las gentes*, p. 259.

Patrick Herbert, Nottingham, Inglaterra

La búsqueda de la plenitud

Jueves
23 de abril

OPINIÓN

Juan 10:10

Hace algún tiempo me dispuse a conseguir un par de botas. Debían ser de un determinado color, de una piel específica y con un diseño especial en la costura. Visité todo lugar imaginable: centros comerciales, mercados, calles apartadas, la Internet. Cuando finalmente las encontré, me sentí muy satisfecha. Todo hasta el día que mi hermana vino a visitarme. Ella tenía un par de botas exactamente igual a las mías. La diferencia era que llevaba puestos unos pantalones de tipo militar.

Decidí entonces que esas botas no se verían bien a menos que yo también las usara con pantalones militares. Al día siguiente encontré los pantalones que deseaba, después de una agotadora expedición de compras, Al fin pensé que había logrado la «moda» el «look» que anhelaba. Pero, de camino a casa vi a alguien que llevaba puesto mi «conjunto» con un chaleco para el frío de los están rellenados con plumas de ganso. ¿Qué estaba yo pensando? ¡Claro! ¡Mi «look» no estaría perfecto a menos que yo consiguiera el mismo chaleco! Así que el próximo fin de semana fui a un par de centros comerciales y encontré el chaleco apropiado, la diferencia era que tenía una caperuza. Llegué a la conclusión de que nadie, pero nadie, en su sano juicio se pondría un chaleco de plumas de ganso con una caperuza tipo sudadera. Y así siguió la cosa, la búsqueda de un agua más fresca realizada por una estudiante consentida. Alguien que tenia de todo, pero que sentía que le faltaba algo.

Jesús vino a colmar nuestras vidas, a completar lo que les faltaba. En las bodas de Caná (Juan 2: 1-12) todo había sido planificado al detalle. La decoración estaba a tono con el acontecimiento. Los músicos, los mejores de la zona, habían sido contratados con un año de anticipación. Las telas utilizadas para confeccionar los vestidos de boda habían sido encargadas a las mejores tiendas, y el menú se ajustaba a la altura de los invitados. El acontecimiento parecía fantástico, pero Jesús llegó para mejorarlo. Él lo completó. ¡Y la gente se dio cuenta! La decoración, el menú, la música, todo dejó de tener importancia. Tanto así que en conversaciones posteriores, la calidad del vino se convirtió en el tema obligado.

La decoración, el menú, la música, todo dejó de tener importancia.

Es del todo posible que llenemos nuestras vidas con una mezcla de aventuras bien planificadas, proyectos y adquisiciones. Todo ello dará la impresión de una vida abundante, pero no de una vida realizada. No importa lo que se nos ocurra en nuestra limitada imaginación, con el fin de hacer de nuestras vidas algo perfecto. Todo ello será nada al compararlo con lo que Jesús vino a concedernos. Vino a darnos una vida abundante aquí y ahora, a proporcionarnos una inmensa satisfacción.

PARA COMENTAR

Tenemos la tendencia a asociar la promesa de «vida abundante» de Jesús con quienes tienen muy poco desde el punto de vista espiritual, emocional o material. ¿Cómo podremos venderle el concepto de una «vida abundante» a alguien que pareciera tenerlo todo?

Audrey Ahwan, Surrey, Inglaterra

Viernes
24 de abril

Viviendo la vida

EXPLORACIÓN

Juan 10: 10

PARA CONCLUIR

En la actualidad nuestras vidas se asemejan débilmente al amoroso plan original de Dios. Hace mucho él se sentó a su mesa de diseño y nos dibujó: criaturas magistrales, intrincadas; cada una con un corazón que lo amaba a él. Nos dotó con todo lo que necesitábamos para vivir vidas felices, realizadas, completas, eternas. El pecado cambió todo aquello. Ahora, bajo la sombra de nuestras malas decisiones, sufrimos las consecuencias de miles de años de rebelión en contra del plan divino. Sin embargo, Jesús vino para cambiar todo eso. Aun en este mundo caído él les ofrece a todos aquellos que lo acepten el don de una vida plena y satisfactoria con el añadido de la eternidad.

CONSIDERA

- Escribir una «declaración de propósitos» para tu vida. La misma debe expresar quién eres, qué o quiénes han ejercido la mayor influencia en tu vida, cuáles son tus objetivos, y hacia dónde te diriges.
- Entrevistar a algunas personas, haciéndoles la siguiente pregunta: «¿Qué significa vivir una vida plena?» Después que hayas obtenido algunas respuestas, hazte la misma pregunta.
- Preparar un *colage* mostrando las cosas que le confieren significado a tu vida.
- Parafrasear Filipenses 1: 21.
- Escuchar únicamente música cristiana durante toda una semana. Analizar cómo este experimento influye sobre tu actitud respecto a tus actividades diarias.
- Orar pidiendo ayuda con el fin de impactar la vida de alguien, mostrándole el camino al Dador de la vida.

PARA CONECTAR

✓ *Juan 4: 7-13; 1 Juan 5: 12.*
✓ *Max Lucado, Cure for the Common Life; Rick Warren, What on Earth Am I Here For?*

Sandra Delgado, Apison, Tennessee, EE.UU.